

En ocasión de esta edición de nuestro boletín electrónico de investigación, vamos a iniciar por dos motivos con un texto sobre las características de las obras educativas de la Compañía de Jesús. En primer lugar, porque el contexto es el de la celebración de los 40 años de nuestra Universidad y no está de más profundizar sobre esto que nos distingue y nos ocupa.

*El segundo motivo es que este, como otros escritos del **Mtro. Rafael Ignacio Rodríguez Jiménez, S. I.**, es fruto de una profunda investigación sobre la historia de la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús.*

Gracias a un afortunado encuentro, su autor tuvo acceso a información confidencial, y por tanto protegida, en los archivos de la orden religiosa en Roma. Y posteriormente, después de un arduo trabajo de ordenar y catalogar grandes volúmenes de documentos recibidos en donación, en el Archivo Histórico de la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús pudo capitalizar lo consultado, con todo el rigor de la investigación.

LA MISIÓN DE LAS OBRAS EDUCATIVAS DE LA COMPAÑÍA

40 aniversario UIA León, 29-VIII/2018

Ante la pregunta de por qué las obras educativas de la Compañía han alcanzado tanto éxito, y lo vemos desde hace algunos años en el continuo aumento de la inscripción de alumnos en esta universidad, la respuesta es “porque su método es eminentemente práctico”. Las prioridades de la educación en la Compañía son: poner énfasis en las humanidades, llevar un orden progresivo observando cuidadosamente el seguimiento de las distintas materias y la participación de los alumnos en su propia formación. Se pretende, principalmente, estructurar la mente y el corazón del alumno con criterios fundamentados profundamente en la razón y en la fe, que puedan llegar a ser una concepción de vida que influya en la conducta humana y cristiana de cada estudiante, y que sean la fuente que inspire su vida ya como profesionistas.

La pedagogía ignaciana implica una visión global cuyo objetivo último es el crecimiento integral de la persona. Educamos desarrollando una ética que respeta la dignidad de cada uno y hace posible la libertad, la convivencia democrática y pacífica y el respeto a los derechos humanos. Para nosotros la tarea de formar personas tiene una meta: prepararse para servir. El servicio de Dios y la ayuda de los demás es lo que justifica y estructura toda la academia. Por eso, la misión educativa de la Compañía implica un nuevo humanismo: el amor a Dios no puede concebirse sin promoción de la justicia. Nuestra misión tiene una preferencia especial que se define en la opción por los más necesitados; de ahí la urgencia de que los colegios y universidades asuman su papel de agentes activos de la integración de fe y justicia. Es una preparación para un compromiso en la vida activa.

Promovemos un pensamiento alternativo al hoy dominante, con una educación en valores que ayude a internalizarlos y a responder activamente a las corrientes e ideologías que deshumanizan, marginan en la pobreza a las mayorías y alienan mediante las lógicas del mercado y del consumismo. Para que todos lleguen a ser “hombres y mujeres para y con los demás”, con excelencia humana, alto nivel académico y capaces de liderazgo en sus ambientes. En la línea del magis ignaciano debemos distinguirnos sobre todo por haber alcanzado este perfil en nuestros estudiantes.

En resumen, nuestra educación está orientada hacia los valores, propone a Cristo como el modelo de la vida humana, pero con gran respeto hacia otras posturas. Un ejemplo de ello es que el la Ibero de México más de 1 000 alumnos son judíos.

Rafael Ignacio Rodríguez Jiménez, S. I.
Director del Centro de Formación Humanista.